

Pimentel propone un decálogo para «encontrar la felicidad en el camino»

«Hay tres tipos de personas: zombies, turistas y caminantes», considera el exministro y escritor, que presenta en Málaga su nueva obra

:: MARINA MARTÍNEZ

MÁLAGA. Fue 'El arquitecto de Tombuctú' el que le puso sobre la pista. Aquel poeta granadino en la que inspiró esa novela y que se convirtió en un gran arquitecto en Tombuctú. Ahí encontró «un camino personal» y empezó a reflexionar «sobre la esencia de camino de la vida». Poco después le invitaron al Congreso de la Felicidad de la Fundación Coca-Cola y le salió un improvisado decálogo del caminante. Sobre él construiría Manuel Pimentel 'El decálogo del caminante' (Urano), obra con la que ayer recalaba en la Feria del Libro de Málaga.

Tras una intensa actividad política, el que fuera ministro de Trabajo se ha afianzado en el mundo de las letras, tanto en su faceta de escritor como de editor. En esta su sexta novela, el que fuera ministro

de Trabajo parte de la crisis económica para adentrarse en la historia de un joven que pierde su trabajo como redactor en una agencia de publicidad. Pero su vida cambia desde el momento en el que se topa con una enigmática mujer. De su mano, tanto el protagonista como el lector descubrirá diez secretos clave en la vida.

Pimentel los resume en saber que la vida es un camino que se constituye en etapas, unas más duras que otras, y en tener metas para actuar en consecuencia. En este sentido, Pimentel apunta la existencia de tres tipos de personas: los zombies, «que no tienen ideales»; los turistas, que son «los superfluos, los que van a la moda»; y los caminantes, «que necesitan metas y tienen una noción de felicidad». ¿La proporción? Según el autor, existe un 60 por ciento de zombies, un 35 por ciento de turistas y un cinco por ciento de caminantes.

Entrando en detalles, «si eres un zombie vas a ir donde vaya la mayoría, si eres un turista irás por el ca-

mino más de moda, y si eres un caminante vas a escoger el camino que te conduzca a tus metas, aunque a veces sea duro porque vayas a ir solo o contracorriente». A su juicio, hoy en día se ven muchos zombies, y sigue creciendo su número: «Hay muchas personas que podrían ser caminantes, pero bajan los brazos, es como si se rindieran».

«Un caminante intenta controlar su camino, pero un zombie se deja llevar. El caminante se plantea hacia dónde quiere ir y cuáles son sus metas, a partir de ellas construye el itinerario más adecuado, eso podemos hacerlo todos. Pero si le preguntas a tu entorno, la mitad no lo hace, no tiene metas».

Por eso ahora, aparte del conocimiento y la aptitud es más importante la actitud, querer superar, salir y convertirse en caminante». Por eso, el escritor apunta que uno de los puntos más importantes para el caminante es «sin duda alguna que la felicidad no se puede dejar a la meta final, a cruzar la línea de la

meta, sino que hay que encontrarla cada día». También en estos momentos de dificultades económicas. Pimentel es consciente de ello, pero defiende la necesidad de «tener la meta de superar la crisis, sabiendo al mismo tiempo que tenemos que encontrar la felicidad en ese camino». Porque no ve el vaso tan vacío: «Todo tiene solución, aunque lo que sí es verdad es que no volveremos a lo de antes, emprenderemos caminos distintos».

En busca de ciertos libros

Lo importante, en su opinión, es tener claro que cada uno «no decide en la prima de riesgo, ni en Wall Street, ni en el Banco Central Europeo, pero sí puede decidir sobre lo que hace en su día a día». «Intentar superarse, esa es la base», añade con la convicción de que en esta época «las lecturas que te dan ánimo y que te indican caminos son bien recibidas».

Él mismo lo está viviendo. Lo justifica en que hoy «hay mucha gente que está buscando una salida, que quiere entender, mejorar, superar la situación». Todo, propone, con una actitud positiva.



Manuel Pimentel